

La universidad 'online'

Una profesora frente al covid

Nada sustituye al estímulo recíproco que se produce entre docentes y estudiantes



Adela Muñoz-Páez

El covid-19 ha truncado las vidas de las personas que han padecido la enfermedad de forma severa, pero ellas no han sido las únicas víctimas: la pandemia está afectando a la sociedad en su conjunto y en ella, una de las actividades que más ha sufrido sus efectos ha sido la enseñanza. Como en las edades tempranas las relaciones entre alumnos y las de estos con el profesorado son tanto o más importantes para su desarrollo y maduración que los conocimientos adquiridos; la vuelta de nuestros niños y adolescentes a colegios e institutos se consideró una prioridad después del verano.

En contraste, aunque rectores y rectoras defendieron la necesidad de que el alumnado universitario también recibiera las clases de manera presencial, estas no se consideraron prioritarias. La diferencia con respecto al alumnado de enseñanza primaria y secundaria es, por un lado, que las relaciones personales directas no son tan determinantes para los jóvenes, y por otro, que se daba por sentado que tanto el profesorado como el alumnado universitario disponían de los medios técnicos y de los conocimientos para que la enseñanza *online* no disminuyera la calidad de la docencia.

Esto no era así en mi caso, por lo que a comienzos del curso me informé sobre las formas de enseñanza no presencial, que incluían la enseñanza virtual en sus múltiples variantes, los MOOC (*Massive online courses*) o los videotutoriales de profesores estrella. También hice un cursillo acelerado sobre el intrincado mundo de la comunicación virtual con ayuda de mis compañeros que ya pasaron por esa experiencia el curso pasado. Tuve que aprender a manejar programas de grabación y emisión, la interacción con cámara y micrófono, el efecto de las luces, el uso de material multimedia, el control de asistencia y evaluación del alumnado de forma remota, el uso eficiente de la pizarra convencional frente a una cámara (dejarla impoluta cada vez que borraba ha resultado crucial), etc.

La clase magistral

¿Estas modernas formas de enseñanza podrían desterrar al baúl de los recuerdos a las anticuadas clases presenciales? No parece ser el caso. De hecho, en los últimos años han surgido varias voces que defienden el papel insustituible de la relación directa entre profesorado y alumnado. Por ejemplo, la de Salman Khan, Premio Princesa de Asturias de la Cooperación 2019 y fundador del método Kahn que siguen más de 100 millones de alumnos en todo el mundo en 46 idiomas. Este ingeniero norteamericano de origen bangladesí, profeta de la educación *online* es, sin embargo, un defensor entusiasta de las



Leonard Beard

clases presenciales porque cree, como Sócrates, que el aprendizaje nace del diálogo profesor-alumno. Por otro lado, numerosos estudios avalados por la UNESCO han puesto de manifiesto que la emoción condiciona en gran medida el aprendizaje, por lo que la interacción profesorado-alumnado es crucial.

¿Y qué hay de mi propia experiencia? Como le ha ocurrido a la mayor parte de mis compañeros profesores de universidad, tras trabajar horas extras para adaptarme al nuevo formato de enseñanza, mi sentimiento al impartir mis primeras clases frente a una pantalla de ordenador fue de extrañeza y

Se daba por sentado que el profesorado y el alumnado universitario disponían de los medios y conocimientos

desconcierto. Pero poco a poco fui encontrando canales de comunicación para recuperar el diálogo profesora-alumnado, a través de correos electrónicos, chats, actividades *online* y, de vez en cuando, la gran alegría de poderlos ver en persona. Porque para mí, como para Sócrates, este diálogo es vital para que se de una enseñanza fructífera.

Tras esta experiencia, he llegado a la conclusión de que las muy denostadas clases magistrales son una de las formas más útiles de transmisión del conocimiento. No obstante, en las actuales circunstancias de movilidad restringidas, la tecnología que posibilita la conexión profesorado-alumnado es una herramienta imprescindible.

Como dice Joaquim Fuster, neurólogo y profesor emérito de la universidad de California, en el aprendizaje, nada sustituye al estímulo del maestro. A lo que yo añado: y en la enseñanza nada sustituye al estímulo que recibe el profesor por parte de los alumnos y las alumnas, un estímulo que para mí convierte la docencia en una de las profesiones más hermosas. ■

■ Catedrática de Química de la Universidad de Sevilla. Red de científicas comunicadoras

El rencor

Desde Cabárceno



Carles Francino

Sumergirse en la naturaleza cuando llevas tiempo sin hacerlo resulta un ejercicio tan sanador que debería venderse en farmacias. Como las mascarillas. Porque estas evitan la propagación del covid, pero lo otro ahuyenta virus -aunque sea por unas horas- que contaminan nuestro medio ambiente social y político a niveles insostenibles. El otro día tuve la inmensa fortuna de abrir *La Ventana* en Cabárceno, en Cantabria, el parque de naturaleza más grande de Europa donde animales de más de cien especies (algunas en peligro de extinción) disfrutan de una plácida existencia en semilibertad que permite su reproducción e investigación científica.

Verse rodeados -dentro del coche, claro- por decenas de osos, colocarse a medio metro de un bisonte, avistar guepardos o inspeccionar el lugar donde duermen los elefantes africanos te reconcilia con muchas cosas. «Aquí han nacido más elefantes que en Botsuana -soltó en mitad del programa Miguel Ángel Revilla-... porque allí se cargaron al macho». La alusión a la famosa cacería del emérito provocó, como es obvio, la carcajada general. El presidente cántabro, que presume -y con razón- de su buen olfato político, venía de reunirse con Pedro Sánchez. «Está como una moto -me dijo-, creo que hay Sánchez para años». Y es curioso: Cabárceno fue una idea visionaria de su antecesor Juan Hormaechea, un político condenado a seis años de cárcel -murió la semana pasada- por denuncias del propio Revilla, aunque después fue él mismo quien solicitó su indulto. «Puedo tener muchos defectos -admitió- pero en mí no cabe el rencor». Pensé para mis adentros que al paso que vamos, tal vez algún día los políticos, militares, periodistas... -ahí cabe de todo- que no utilicen el rencor acabarán confinados también en un lugar como Cabárceno. Para que no se extingan.

De momento mandan los versos de Nacho Vegas, que también sonaron ahí:

«Siempre hay dos bandos, / dime si estás en el que estoy yo. / Y ahora tienes que elegir. / No digas eso de que entre el negro y el blanco / hay más de un gris. / Siempre hay dos bandos, / uno el vencido y otro el vencedor». ■